

Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana



A LA PUERTA DE LA CUEVA... Experiencias de Dios a la intemperie

Miguel Márquez de la Calle,
Carmelita Descalzo
Editorial: Espiritualidad

Este es un libro de ruta, de peregrinación, cuenta muchas biografías y experiencias... Cada capítulo tiene vida propia y puede ser tomado independientemente, pero a todos ellos les recorre una misma savia, un mismo propósito: hablar de Dios, desde la orilla de nuestras experiencias fugaces, frágiles, humildes y transformadoras. Y hacerlo en el lenguaje espontáneo de una conversación familiar.

Este libro parte de una convicción muy simple: Dios está vivo, tal vez más vivo que nunca. El encuentro en el encinar de Mambré, la Zarza ardiente, el susurro de Elías, la voz del Señor a Samuel..., y tantos momentos, únicos, irrepetibles del encuentro de Dios con sus amigos y amigas, que no son parte del pasado, sino expresión de la única experiencia del Dios Vivo. Hoy sigue gritando, susurrando, conmoviendo, haciendo amanecer la vida, con la misma verdad y belleza que en "aquellos tiempos pasados".

Actualidad Diocesana

■ ADORACIÓN PERPETUA EN ALBACETE

A finales de este mes de enero tendremos por fin en Albacete la posibilidad de adorar al Señor en la Eucaristía en horario permante. Esta Adoración es mantenida principalmente por fieles seglares que adoran al Santísimo sacramento, expuesto en una custodia, todos los días del año, sin interrupción.

Todos aquellos que quieran colaborar como voluntarios pueden dirigirse a sus parroquias correspondientes y rellenar un impreso con sus datos para que se les pueda llamar. También pueden apuntarse en el Obispado.

■ CURSILLO DE CRISTIANDAD

Del 13 al 16 de enero tendrá lugar en la Casa de Ejercicios de Albacete el 2º Cursillo de Cristiandad (con el nuevo formato actual). Comenzará a las 20:30 h. del día 13 (jueves) y terminará el domingo, día 16 a las 19:30 h. El Cursillo de Cristiandad es ante todo una experiencia de vida. No se trata ni de un curso teórico ni de un retiro espiritual; es una experiencia formidable de tres días que conduce a descubrir lo fundamental cristiano, para vivirlo mejor.

■ ENCUENTRO DIOCESANO DE MIGRACIONES

El próximo domingo, día 16, (de 4 a 7 de la tarde) se celebrará en la Parroquia de La Resurrección el Encuentro Diocesano de Inmigrantes: Acogida, testimonios, bailes, danzas y canciones típicas de distintos países, Eucaristía (presidida por nuestro Obispo, D. Ciríaco. Para terminar compartiremos el chocolate... En la nota del Equipo de la Delegación diocesana nos dicen: "Invitamos pues a esta celebración no solo a los inmigrantes que participan activamente en la pastoral de nuestras comunidades parroquiales sino también a los sacerdotes y a los agentes de pastoral. Creemos (y por eso convocamos) que este Encuentro Diocesano puede ser buena expresión de una fuerza ilusionante y necesaria para la integración que todos deseamos".



■ MUSICAL: "FRANCESCO"

El próximo día 22, sábado, a las 18:30, en el Auditorio Municipal de Albacete, con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Albacete, los jóvenes de la Parroquia de San Francisco (Franciscanos) de nuestra ciudad, representarán la obra teatral "Francesco, Escribiendo su Vida". El acceso al Auditorio se realizará mediante el cobro de un pequeño donativo que será destinado a Caritas de la parroquia de S. Francisco, para ayudar y colaborar en todos sus proyectos en favor de los necesitados y demás actividades sociales.



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

9 Enero 2011

Bautismo Jesús

www.diocesisalbacete.org

Mi bautismo es garantía de gloria eterna



Hasta ahora, como si la predicación de Juan el Bautista había provocado un gran revuelo en el pueblo judío y una inquietante preocupación en Jerusalén: A pesar de los sacrificios, las oraciones y los ritos sagrados del templo, el Bautista, despertador de conciencias, había denunciado la profunda corrupción existente en las relaciones con Dios y con el prójimo. Se sirvió de un signo simbólico, el bautismo, no para perdonar los pecados - ¿quién era él para ofrecer el perdón? - sino para que quienes acudían expresaran su sentimiento de penitencia y el deseo sincero de conversión.

El Padre Dios también nos dice a todos los bautizados, a todos los llamados a participar de su vida: "ESTE ES MI HIJO PREDILECTO", aunque hayan sido muchas nuestras miserias

Y a orillas del Jordán comparece Jesús. No se presenta ni siquiera como un nuevo profeta, sino como uno de tantos. Pero su venida es significativa. Es un reconocimiento del ministerio de Juan, de que las cosas no van bien.

Se presenta de manera anónima, pero va a convertirse en protagonista

de esta luminosa página del evangelio. El breve diálogo que se establece entre el Bautista y él, al negarse Juan a bautizarle, esclarece la situación. "Conviene así que cumplamos toda justicia de Dios". La justicia de Dios es el cumplimiento de la voluntad divina, de la verdadera alianza. El que no tiene pecado se coloca en la fila de los pecadores, solidario con ellos, cargando con el pecado de la humanidad, para rehacer la alianza, una alianza nueva. El Padre, por la obediencia del Hijo, quiere hacer a todos los hombres "hijos en el Hijo". Esa es la justicia de Dios.

Los hombres, como nos recuerda la famosa catequesis del Génesis, dijeron un lejano "no" a Dios, que continuamos

repetiendo cada vez que rechazamos conformar nuestra vida con el querer de Dios. La desobediencia alimenta nuestro egoísmo, pues todo pecado nos hace más egoístas, y acrecienta nuestra arrogancia con consecuencias trágicas para la convivencia humana.

Si lo creyéramos y lo viviéramos así, el bautismo no se reduciría a un piadoso rito, y menos a una costumbre social, sería una fuente inagotable de dinamismo interior, un surtidor cuyas aguas saltan hasta la vida eterna.

El hecho de sumergirse Jesús en el agua tiene un significado de largo alcance: Tomar sobre sí la carga de nuestros pecados, poniéndose de nuestra parte ante el Padre. En su muerte obediencia e inocente destruirá nuestro pecado. Su resurrección gloriosa nos capacitará para vivir de una manera nueva.

Se comprende que, luego del bautismo, descienda sobre Jesús el Espíritu Santo. Es la imagen del hombre hecho hijo de Dios. Por el bautismo, que a partir del de Jesús ha adquirido un sentido nuevo, somos convertidos en hijos de Dios. Si vivimos conforme al Espíritu recibido nos dejaremos guiar por el evangelio, nos dejaremos conducir a la verdad. El hombre nuevo no es sólo un seguidor de Jesús; es alguien que en cierto modo se ha transformado en él.

Nuestro bautismo es el medio indispensable puesto por Dios para que quedemos inmersos en la sangre de Cristo y purificados por esta sangre. "Habéis sido bautizado en la muerte de Cristo, para participar de su resurrección" repetirá incansable san Pablo. Ese es el hondo significado que tiene en la liturgia la triple inmersión

y la consiguiente emersión bautismal. Triple porque quedamos inmersos en la vida y el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Aunque este sacramento sea olvidado o considerado como un pequeño episodio infantil, para el verdadero cristiano representa el acontecimiento más importante en su vida de fe. Es la adhesión al Hijo para ser también hijos de Dios. Y es una gracia que se reaviva por medio de los demás sacramentos, especialmente por la Penitencia y la Eucaristía. El que es coherente y consecuente con su bautismo sabe que debe ir creciendo en la fidelidad a este don inicial; sabe que todo pasará, pero su bautismo será la garantía de su gloria por toda la eternidad.

"*Este es mi hijo predilecto*" se escucha en el bautismo de Jesús. Pero no lo es él solo; el Padre Dios nos lo dice a todos los bautizados, también a todos los llamados a participar de su vida, aunque hayan sido muchas nuestras miserias. Si lo creyéramos y lo viviéramos así, el bautismo no se reduciría a un piadoso rito, y menos a una costumbre social, sería una fuente inagotable de dinamismo interior, un surtidor cuyas aguas saltan hasta la vida eterna.

+ Ciriaco Benavente
Obispo de Albacete

UNA RELIGIOSA DE ALBACETE PREMIADA EN ROMA

Al mérito de la constancia con los enfermos

El día 18 de noviembre, la Hermana Antonia Ortiz, franciscana misionera de la Natividad, natural de Albacete recibía en Roma, a través del Consejo Pontificio de Agentes Sanitarios, una medalla papal al mérito de la constancia y solidaridad con el mundo de los enfermos. Este Consejo Pontificio celebraba sus veinticinco años de existencia con un congreso internacional sobre el tema: "Hacia una asistencia sanitaria más equitativa y solidaria" según la "Caritas in Veritate". En el marco de este Congreso se concedieron seis medallas más a sanitarios de diversos países que más se han distinguido en este buen hacer en favor de la vida humana. La hermana Antonia nació en Albacete en 1937. Fue bautizada en la Purísima e hizo sus estudios con las Dominicas.

- ¿Cómo surgió su vocación?

- Un día, siendo una chiquilla, en C/ Gaona me encontré con una religiosa que llevaba bultos en una carretilla. Con intención de ayudarle le acompañé hasta su casa. Allá me enseñó la Capilla y me explicaron lo que hacían, que lo suyo era cuidar enfermos. Así que se me abrió una luz pues eso es lo que yo ansiaba en mi corazón: cuidar enfermos.

- Pero da la impresión que la medalla que le han dado no es tanto por cuidar enfermos cuanto por cuidar papeles.

- Así parece a primera vista. Pero mi vocación ha sido la misma siempre. Los papeles al servicio del enfermo. Los primeros años estuve en contacto directo con los enfermos. Y un día una Superiora me dijo que tenía que ocuparme de la administración de un Hospital. En el diálogo quise hacerle comprender yo entré en la Congregación precisamente para cuidar enfermos, que a mí los papeles no me iban.

En aquel momento me dejó. Pero más tarde me volvieron a llamar y ya no podía negarme.

- Y de esta manera llega a ser Secretaria General de una gran Asociación que trabaja por elevar las condiciones de la sanidad, intentar conseguir una sanidad más humanizada ¿En qué consiste ésta?

- Efectivamente, en esta Asociación que la componen médicos, enfermeros, administrativos del mundo sanitario, religiosas hemos tenido siempre como objetivo elevar el nivel de la sanidad. Por tanto asumimos el compromiso de participar, asistir a todos los congresos internacionales que organizaba el Consejo Pontificio, que nos abriesen nuevos horizontes. Así hemos tenido la suerte de oír a grandes expertos, premios Nóveles, poder hablar de todos aquellos temas que nos iban abriendo caminos nuevos.

- Y, ¿por qué esta medalla?

- Yo no he hecho más que cumplir con mi deber y animar todo aquello que creemos que ayuda a mejorar las cosas. Se han fijado en mí, tal vez porque, hoy, como secretaria general de esta Asociación me toca hacerme conocer. Pero dentro de la Asociación hay gentes extraordinarias y muchos años de compromiso.

- ¿Algún momento difícil en tu vida de religiosa?

- Tal vez, ya lo dije antes, cuando tuve que dejar a un lado los enfermos para ocuparme de tareas burocráticas. Pero desde la obediencia religiosa sentía que Dios me quería ahí. Y me he dado cuenta que también desde estas tareas se presta un gran servicio de amor a la



sanidad.

- Dentro de unos meses vas a celebrar tus cincuenta años de vida religiosa. ¿Qué nos dices?

- Pues que estoy muy contenta, muy agradecida al Señor, por tanto bien como he recibido y sigo recibiendo. Soy muy feliz. Una de las cosas hermosas que he recibido, como exigencia de mi cargo, es poder ayudar a organizar y participar en los "Días mundiales del Enfermo". Esto me ha llevado a conocer muchos países pobres, he pasado por los cinco continentes.

- Hace unos años Manuel Pimentel, cuando era Ministro del Trabajo, te concedió la medalla del trabajo.

- Así fue. Una de las más grandes colaboradoras del Ministerio conoció un poco la realidad de lo que hacíamos aquí en la Asociación y le sorprendió tanto que quiso premiarlo. Bien, era una satisfacción humana. Pero la alegría más grande es la de vivir cada día dando una lo mejor que tiene, para ayudar a la gente a vivir. Una Sanidad humanizada es el objetivo que todos debemos conseguir. Por tanto debe ser una sanidad al servicio de la vida, de toda la vida, desde que empieza hasta que termina. Y para nosotros cristianos termina cuando ayudamos a poner esas vidas en las manos de Dios.

Lecturas

Isaías 42, 1-4. 6-7

Salmo 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.